

Reseñas bibliográficas

Cohen, A. y Berriane, M. (dir.) (2011): *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*. Granada, Editorial de la Universidad de Granada. ISBN: 978-84-338-5313-4, 428 pp.

Aunque los autores del libro enviaron puntualmente a la redacción de la revista un ejemplar de la obra hace ya más de un año, no ha sido posible publicar hasta ahora una reseña que refleje adecuadamente el esfuerzo que ha supuesto la confección de este volumen. Confiamos en que este retraso beneficie a todos, no sólo a sus autores, sino también a los lectores potenciales de este libro, de obligada consulta para todo el que quiera conocer en profundidad la inmigración laboral internacional que ha afectado a España entre los años 1985 y 2007; un fenómeno excepcional, de crecimiento explosivo y brusco final, en la historia de nuestro país, como consecuencia de la entrada sin restricciones de España en un escenario socioeconómico global.

La realización de este estudio (Proyecto (PE-2006/SEJ – 1390, Director Arón Cohen) ha supuesto una comunicación continuada e intensa, durante más de cinco años, entre investigadores

españoles y marroquíes, con reuniones periódicas y correspondencia ininterrumpida para la programación de tareas, presentación y discusión de resultados, así como la preparación de publicaciones, que han culminado en la presentación del volumen que reseñamos a continuación.

Una parte fundamental del trabajo ha consistido en el levantamiento de información inédita mediante la realización de varias encuestas y entrevistas en profundidad. Más concretamente, en Andalucía se llevó a cabo una encuesta-panel, con tres pases sucesivos (febrero-abril 2007, febrero-abril 2008, octubre-diciembre 2008) a una muestra de inmigrantes marroquíes (muestra aleatoria nominativa extraída del Padrón) repartidos por 11 municipios de la comunidad autónoma, que pudieron ser identificados personalmente en sus domicilios en un 83,4% de los casos. Las preguntas del cuestionario se clasificaban en seis grupos: 1) características personales de los inmigrantes encuestados, 2) itinerarios de movilidad, 3) experiencia migratoria de sus familiares, 4) redes sociales de los migrantes, 5) re-

laciones con el país de origen y 6) condiciones de inserción en Andalucía. El tamaño de la muestra final fue de 584 inmigrantes. Además, también en Andalucía, se realizaron 67 entrevistas semiestructuradas a inmigrantes marroquíes que residen o residieron en los municipios en los que fue realizada la encuesta. Todos los resultados de la encuesta en municipios andaluces que se mencionan en el libro tienen como referente los propios efectivos encuestados, sin traducirlos en estimaciones ponderadas de los valores de la población total que pueden suponer.

En Marruecos se administró una encuesta a estudiantes de último curso de bachillerato y de primero de estudios universitarios, en un conjunto de capitales de provincias o de prefecturas repartidas por las zonas de Marruecos que en el primer pase de la encuesta andaluza se identificaron como principales emisoras de flujos hacia los municipios estudiados en Andalucía. A los encuestados se les preguntaba para obtener información 1) del propio encuestado, 2) de su familia más próxima, 3) de sus familiares cercanos emigrados (hasta un máximo de cuatro), 4) de sus familiares colaterales emigrados (hasta un máximo de cuatro) y 5) de uno solo de los emigrantes citados, aquél sobre el que nuestro interlocutor tuviera más información. En total, se encuestó a 3.726 individuos. Posteriormente, entre julio de 2008 y octubre de 2009, se realizaron 31 entrevistas semiestructuradas a familiares identificados por los encuestados en Andalucía. En el guión de las entrevistas se incluyeron seis temas fundamentales: 1) perfil de la familia del emigrado, 2)

miembros del hogar emigrados (motivos, itinerarios, etc.), 3) percepción por el entrevistado del extranjero, 4) perfil del emigrado en Andalucía, 5) apreciación y balance del proyecto migratorio de éste, a cargo de su familia y 6) relaciones del emigrado con su familia y localidad de procedencia en Marruecos.

El enfoque aplicado en este trabajo ha sido local y dinámico, datando en la medida de lo posible sus evoluciones mediante una observación continuada, a la vez que retrospectiva, en el corto-medio plazo. En sus dos vertientes, el desarrollo de la investigación se ha apoyado en una combinación de herramientas cuantitativas y cualitativas adaptadas a la problemática planteada.

En la Introducción, redactada por los responsables del equipo español y del equipo marroquí, se manifiesta, en forma de relación de interrogantes, la problemática de la investigación desarrollada que, desde su concepción a su práctica concreta, ha desdoblado sus perspectivas entre los espacios sociales de inmigración y los de procedencia de los emigrantes, buscando integrar en su horizonte ambos lados del intercambio.

- ¿Quiénes, cuándo, cómo y de dónde han migrado?
- ¿Presenta la emigración reciente a Andalucía características diferenciales con respecto a etapas precedentes de la emigración marroquí (y de otras) a otros destinos europeos?
- Sabiendo que la muy rápida conversión de España en destino migratorio de primer orden se ha producido en un contexto socioe-

conómico y político-administrativo tan diferente al de las migraciones masivas hacia Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la Crisis del Petróleo de 1973, **¿qué influencia han tenido las nuevas condiciones en la instalación de los inmigrados?**

- Una entrada furtiva o, en todo caso, una situación prolongada de irregularidad administrativa y con riesgo de recaída, junto a una acusada precariedad laboral, condicionan severamente los proyectos migratorios, abriendo la brecha entre las expectativas de sus autores y las realidades a las que se enfrentan: la circulación de retorno y la reagrupación de familias se interrumpen o se hacen muy difíciles. Inversamente, un reforzamiento progresivo de los procesos de inserción en el país las favorece. **¿Acaso la proximidad entre los dos países y la discontinuidad de la ocupación en los sectores de actividad que más han empleado a trabajadores inmigrados han facilitado el tránsito hacia nuevos comportamientos migratorios de cariz transnacional?**
- **¿Cuáles son los tipos y las frecuencias de las relaciones de los migrantes con su país y su entorno socio geográfico de procedencia?**
- **¿Qué características presentan sus redes de sociabilidad y qué papel juegan?**

En el capítulo primero “Dinámica Demográfica y Características de la Inmigración Marroquí en Andalucía”, los autores destacan dos elementos del perfil socio demográfico que se desprende de la muestra de inmigrados que han respondido a la encuesta en Andalucía: 1) un nivel de formación todavía preponderantemente limitado, elemental en más de la mitad de los encuestados y, simultáneamente, un 10% de titulados universitarios; 2) Una ascendencia campesina en casi el 50% de los encuestados. Por otra parte, la mayoría de los inmigrantes son de procedencia urbana popular, como resultado de la composición de una migración rururbana previa a la emigración a Andalucía. En proporciones minoritarias, pero significativas, se comprueba la emigración de funcionarios, empleados, profesionales, empresarios, remitiendo a la desigual naturaleza de los proyectos migratorios y a la extensión de las frustraciones por amplias capas de la sociedad marroquí.

La población de origen marroquí en Andalucía aparece distribuida por todo el territorio regional, aunque con puntos de concentración de personalidad manifiesta: polo del Poniente almeriense, implantaciones en las principales ciudades andaluzas, la ciudad de Granada (que no es una ciudad más). Por sus condiciones estructurales y la pujanza de los flujos más recientes (hasta 2008), predominan los jóvenes varones, atenuando la visibilidad del asentamiento de familias que, por supuesto, es también una realidad. El predominio de las motivaciones laborales de la emigración se pone de manifiesto cualquiera que sea la fecha de salida de Marruecos.

Los contextos locales de la inmigración andaluza manifiestan una selectividad relativa que afecta a los perfiles de procedencia regional de los trabajadores marroquíes.

- Los espacios de agricultura intensiva del litoral, de temporadas largas que ocupan prácticamente todo el año (costa almeriense y granadina), tienen problemas de chabolismo importantes y de segregación, tanto difusa como en los cascos urbanos.
- Municipios freseros onubenses, con una temporada mucho más corta, que atraen, fundamentalmente, a mujeres inmigrantes.
- En los municipios olivaderos del interior, la brevedad de la temporada del olivar, obliga a encontrar tareas complementarias en el sector primario, en la industria del mueble, etc. El predominio de hombres jóvenes es muy destacado.
- Entre los inmigrantes de los grandes municipios urbanos de Andalucía existe un mayor equilibrio por sexos y ocupaciones más diversificadas (construcción y servicios [comercio, hostelería y servicio doméstico]).
- Finalmente, en los municipios de la Costa del Sol Occidental, predominan las actividades vinculadas al sector turístico (hostelería, construcción y comercio).

En el capítulo segundo “Territorios y Entornos Sociales de la Emigración en Marruecos”, se analiza el peso adquiri-

do por el potente foco de emigrantes del Marruecos Central (Región de Tadmecet de los Fosfatos-Medio Atlas, que incluye las ciudades de Beni Mellal y Juribga), junto al de las provincias atlánticas de Kenitra y Casablanca, constituye el contrapunto del protagonismo siempre esperable de las zonas del norte de Marruecos, más próximas, geográfica e históricamente a Andalucía.

Aunque se acentúa la primacía de los flujos de procedencia urbana, debido a los cambios residenciales dentro de Marruecos que, con frecuencia, han precedido a la emigración hacia Andalucía, la inmigración procedente del mundo rural sigue siendo notable. En sintonía con una tendencia observada en otros países del Magreb, la relación de las ciudades mayores con la migración dista de ser la de estrictos “terminales migratorios”. Las ciudades marroquíes reciben migrantes y también los expiden, si no los generan, tanto internos (en el marco de procesos de periurbanización o hacia otras áreas urbanas de Marruecos) como al extranjero.

En el capítulo tercero “Los Procesos Migratorios entre Marruecos y Andalucía” se constata que, en términos generales, la frecuencia de los motivos laborales para emigrar oscila muy regularmente en sentido opuesto al nivel de estudios.

Entre los que llegaron a España por razones laborales es necesario tener en cuenta, además de los que llegaron con un contrato de trabajo, muchos que llegaron clandestinamente, muchos de los que entraron con visado de turista y los que consiguieron visados de estudiante. Una buena parte de la inmigración en

Andalucía procedente de Marruecos ni es socialmente homogénea, ni nace única ni principalmente de situaciones de miseria y vulnerabilidad social extremas en Marruecos. Entre muchos jóvenes urbanos con estudios (que no vieron horizontes despejados en su país), el campesino de Tadla (enfrentado a costes de explotación crecientes e ingresos y a un apoyo estatal menguante) y, pongamos por caso, el maestro (que opta por cambiar su puesto en una escuela de la provincia de El Yadida por el trabajo en los invernaderos almerienses, a falta de mejores opciones) para hacer frente a una ampliación de su familia, se dibuja todo un continuo de capas sociales desestabilizadas (en el sentido socioeconómico generalmente y, sobre todo caso, en el sentido más literal y geográfico del mismo).

El dominio de los procesos de reagrupación familiar en las inmigraciones femeninas marroquíes dista mucho de agotar los móviles y las modalidades de estos flujos hacia Andalucía. El concepto de migración “de arrastre” puede ser más acertado para quien la vivió como consecuencia de una decisión no sólo ajena, sino fortuita. “De Casablanca a Benamejí es una buena ilustración de lo que en estudios geográficos se denominan migraciones descendentes, por los tamaños respectivos de los núcleos de partida y llegada, en este caso con fronteras de por medio y forzada por una grave enfermedad de la madre a la que la joven vino a cuidar”. La viudez, la separación o un divorcio son vectores conocidos de fragilización social en Marruecos y de migraciones específicamente femeninas. Estas migraciones femeninas también inducen reagrupaciones.

El 75% de los encuestados respondieron tener al menos un familiar próximo (padre, madre, hermano o hermana) con experiencia de emigración fuera de Marruecos. El predominio de los hermanos entre los miembros emigrantes de las familias nucleares de origen es aplastante. La migración del padre (“de arrastre”) siempre, o casi siempre, precede. Las migraciones de los hermanos se reparten más homogéneamente entre el antes y el después. Se puede detectar la pertenencia frecuente de emigrantes a familias de emigrantes de la misma región marroquí.

Las redes potenciales de apoyo incluyen a 1) familiares cercanos, 2) familiares lejanos, 3) marroquíes, 4) españoles, 5) gente de otros países y 6) asociaciones y ONG. La importancia que el inmigrado suele dar al hecho de conseguir relacionarse con españoles está en consonancia con su sensibilidad ante los prejuicios y estereotipos de los que se siente víctima: ser visto “como un bicho raro” o “como una enfermedad”.

No pueden valorarse igual las respuestas de los recién llegados a preguntas sobre integración que las de personas con años de permanencias, con buenos trabajos. También es necesario relativizar algunas respuestas. Por ejemplo, hay que matizar los optimismos de recién llegados y también las “quejas” de los que después de años de permanencia, con buenos trabajos, etc., siguen sintiéndose marroquíes y les molestan los “tics racistas” de los autóctonos.

Refiriéndonos a España en general, hasta la fecha (2010) los hechos, incluido el alcance aparentemente muy limitado de las migraciones de retorno motivadas

por la crisis, sólo confirman lo que una perspectiva histórica de la experiencia de otros países europeos en relación con la crisis de los años 70 del siglo pasado permitía anticipar: el carácter ideológico de un supuesto automatismo entre caída pronunciada del empleo y rápido retorno masivo de inmigrados a su país de origen, como pretende una visión que reduce el hecho social de la inmigración a una consideración abstracta y muy esquemática de su funcionalidad económica; y el carácter esencialmente político de algunas iniciativas legales y administrativas que tienden a confortar ese tipo de visión.

Los investigadores del equipo marroquí afirman que a diferencia de los tradicionales países europeos de inmigración, donde los flujos se han gestionado durante mucho tiempo en el marco de acuerdos bilaterales firmados con Marruecos, España ha recibido una inmigración que, desde sus inicios, discurría al margen de cualquier normativa institucional. Además, el fenómeno de emigración irregular es difícil de abordar por dos razones, al menos. La primera está relacionada con las limitaciones ligadas a la disposición de datos estadísticos que permitan medirla. La segunda tiene que ver con su diferente percepción por parte de las familias de los emigrantes, de un lado, y de los Estados y las sociedades de los países de destino de estas migraciones, de otro.

Ciertamente, la emigración irregular no es algo nuevo. Pero, mientras que podemos considerar que las primeras olas de emigración irregular no constituían más que un epifenómeno de los flujos regulares, la tendencia actual, que se anunciaba ya a finales de los años

ochenta, confiere al fenómeno de los irregulares una envergadura sin precedentes. Este tipo de emigración se desarrolló como una estrategia para esquivar las restricciones impuestas por las legislaciones europeas a la circulación de personas procedentes de países del Sur. Si consideramos la fecha en que se implantó el visado para los marroquíes en España, podemos afirmar que la irregularidad producida hasta 1991 tenía que ver, sobre todo, con la estancia en suelo español de emigrantes que no conseguían cruzar la frontera franco-española. Después de 1991, esta situación de irregularidad se convirtió en algo estructural y tomó dos formas: la entrada clandestina y la entrada con visados de turista, de estudiante, de lo que sea.

La emigración clandestina afecta esencialmente a habitantes del medio rural o a urbanos mal integrados en las ciudades. Es decir, a las categorías sociales más afectadas por el paro y el subempleo y que carecen de una perspectiva clara sobre las consecuencias de su aventura. La crisis de los sistemas hidroagrícolas modernos y los cambios tecnológicos de la explotación de fosfatos, en el Marruecos Central, así como la ruptura del equilibrio pastoril y el cierre de las minas de Yerada, en la Región Oriental, se incluyen entre los factores explicativos de la importancia de los flujos de migrantes irregulares procedentes de estas dos regiones. Los emigrados irregulares se incluyen en los grupos de edades activas: el 92,3% tiene entre 18 y 49 años y el 6,3% más de 50 años. La escasa presencia de menores de 18 años (1,3%) no debe, sin embargo, menospreciarse, pues revela la existencia de una predisposición a emi-

grar clandestinamente en una generación de jóvenes poco motivados por los estudios y obsesionados por el sueño de acceder a símbolos de riqueza y modernidad: coches, aparatos electrónicos y ropa de marca, que los jóvenes emigrados lucen cuando retornan a su país durante las vacaciones. El inmigrante clandestino, aun pudiendo ser un trabajador ocupado, dispone en pocos casos de un empleo estable y bien remunerado. En el campo suele ser peón agrícola, pastor ocasional o auxiliar familiar; o también peón de la construcción (región de Beni Mellal). En la ciudad, se trata de personas que trabajan en el comercio o en pequeños empleos informales.

Podemos establecer una tipología de tres categorías de migrantes irregulares:

- Los aventureros, que cruzan la frontera clandestinamente, recurriendo a los servicios de un pasador. Las travesías clandestinas de riesgo forman parte de la relativa “autonomía” de sólo una parte de los proyectos migratorios de jóvenes. No faltan ejemplos de participación de los padres (del padre, particularmente) en los costes de estas y otras modalidades de migración “irregular” de sus hijos, ni de su endeudamiento por esta causa. Casi siempre masculina en la inmigración estudiada, la entrada por vías irregulares se ha dado con más frecuencia a partir del año 2000 (en torno a 1/3 de las llegadas) que en los flujos precedentes (alrededor del 20%). La migración irregular alcanza sus

cotas más altas entre los que vinieron del Marruecos central (más del 40%). El grueso de los inmigrados marroquíes en Andalucía (92% de la muestra) emigró directamente a España. Un 10% de los encuestados residió en algún momento en otro país fuera de Marruecos, algunos de ellos después de una primera experiencia española. La frecuencia de los trayectos más simples se acentúa más cuanto más recientes son las fechas de inmigración a España.

- Los emigrados con facilidades para obtener un visado para entrar en España legalmente (personas acomodadas, estudiantes, personas con contactos en el extranjero, que le facilitan un certificado de alojamiento o cualquier otro papel necesario).
- Los emigrados que salen con un contrato de trabajo. Cuando éste termina y no se renueva, los papeles pierden validez y esas personas caen en la irregularidad.

La emigración hacia España desencadena procesos de movilidad complejos y parece afectar a familias que, con frecuencia, no tienen tradición migratoria, al menos de dimensión internacional. Los emigrantes irregulares emprenden a menudo itinerarios poco definidos y van trazando su trayectoria a medida que avanzan entre el lugar de salida, en el país de origen, y su establecimiento en el país de destino. A menudo la ciudad fronteriza se utiliza como sala de espera hasta que se presente la oportunidad de

salir. La duración de estancia puede variar desde una semana a varios meses.

En el capítulo cuarto “Marcos Socio-Espaciales de la Inserción de los Inmigrantes en Andalucía” se estudian las condiciones administrativas de entrada y de estancia de los inmigrantes, su inserción en el mercado de trabajo y movilidad ocupacional, sus familias y viviendas. Durante muchos años la inmigración extranjera hacia España se ha caracterizado por una irregularidad estructural y la inmigración marroquí, en concreto, llegando en patera a las costas andaluzas, ha sido durante mucho tiempo la representación de esa realidad en el imaginario colectivo. Sin embargo, las diferentes oportunidades de regularización que se han producido a lo largo de los años 2000 han permitido que buena parte de ellos se regularizaran y, aunque es un indicador grosero, la diferencia entre el número de empadronados y de residentes legales es menor entre los marroquíes que entre las otras nacionalidades mayoritarias en España. Los datos de la encuesta DINAMO reflejan este camino de la irregularidad a la legalidad. La encuesta DINAMO refleja también que la principal forma de entrada legal en España es la reagrupación familiar, que afecta al 22,9% de los entrevistados, dibujando el paso de una inmigración puramente laboral hacia otra de carácter familiar, que implica cambios demográficos y sociales de calado, si bien quedan parcialmente difuminados por el mantenimiento de los flujos por motivos económicos.

La irregularidad se reduce ahora a un 9,6% de los hombres y únicamente un 2,2% de las mujeres. La vía para acceder a la situación legal presenta, una vez

más, diferencias de sexo. Mientras que más de la mitad de las mujeres lo han hecho a través de la reagrupación familiar, entre los hombres el camino mayoritario ha sido el de alguno de los procesos extraordinarios de regularización. El que debería ser el canal estándar de acceso, los contingentes, se queda a notable distancia (20% de los varones). Los procesos de arraigo también han tenido su efecto (un 5%, aproximadamente).

La variable más explicativa de la situación administrativa de los inmigrantes es el año de llegada, lo que refleja la fuerte impronta que las fases de la política de extranjería dejan sobre las condiciones legales en que los inmigrantes acceden y se mantienen en un país. La trayectoria de la inmigración marroquí en Andalucía y en España muestra cómo a partir de una irregularidad de inicio, se puede alcanzar una situación de legalidad dominante, a partir de los procesos de regularización a posteriori en una fase de crecimiento económico. El tiempo que se lleva en España facilita un mayor grado de asentamiento, pero no inmuniza contra el desempleo: la vulnerabilidad permanece en el tiempo. A medida que crece el nivel de estudios, un mayor porcentaje de inmigrantes marroquíes se emplea en el sector servicios. También es significativo que el sector de entrada es el agrario. Los emigrantes con estancias más largas suelen trabajar en otros sectores, o lo intentan. Obviamente, otra variable que guarda relación con el sector económico en el que se trabaja es si se tiene, o no, permiso de trabajo en España.

Con las variables recogidas (tipo de vivienda y régimen de tenencia), bien es

cierto que parece que se produce un empeoramiento considerable con respecto a la situación en origen, pues la gran mayoría vivía con la familia (98%) en una vivienda en propiedad (el 86% de éstos). Sin embargo, hay que tener muy en cuenta que, en realidad, por lo general se trataba de la vivienda de los padres, no de la propia, situación que a veces puede prolongarse notablemente en el tiempo. De hecho, ésta es una de las causas que anima la emigración, la posibilidad de independizarse, de tener su propia vivienda y poder con ello casarse y formar una familia. Centrándonos, por tanto, en el itinerario dentro de España, podemos señalar dos características: por un lado, la elevada movilidad residencial y, por tanto, una tendencia bastante clara a mejorar en relación con el tipo de vivienda y con el régimen de tenencia.

Parece que el camino más claro de promoción se produce a través del salto al trabajo por cuenta propia, más dependiente del inmigrante y de su propia comunidad que de la sociedad en general. Con respecto a la familia, la situación administrativa se revela como un factor clave que estimula la formación de familias y posibilita la reagrupación, a la que se recurre amplia y rápidamente, reflejando una voluntad de vivir juntos e indicando un proyecto migratorio de largo recorrido. La vida en familia se convierte, además, en un factor de estabilización de la población sobre el territorio y una menor propensión a sucesivas migraciones. La importancia del municipio de residencia subraya de manera superlativa la trascendencia del tejido productivo y residencial local sobre la inserción de los inmigrantes. Igualmente es clave

en las posibilidades de acceso a la vivienda, en sus características, en el régimen de tenencia y en las dificultades que se plantean, lo que afecta a su vez a la estructura familiar y a la composición de la unidad doméstica.

En el último, quinto capítulo “Las Relaciones de los Inmigrantes con su país de origen” se afirma que los estudios de la emigración marroquí a sus destinos tradicionales en Europa han puesto reiteradamente de manifiesto la persistencia característica de los lazos generalmente mantenidos a lo largo de los años por los emigrados con su país y su entorno de procedencia:

- Comunicaciones a distancia
- Transferencia de ahorros
- Visitas

Analizando las relaciones con Marruecos de los inmigrantes a Andalucía. Se pueden apreciar procesos de instalación “transnacional” a escala familiar, pero no una tendencia de amplio alcance en ese sentido. Al menos por ahora estamos lejos de una redefinición a escala más o menos importante de las relaciones con el territorio, a uno y otro lado de la frontera, en los medios sociales de Marruecos afectados por la migración a España.

Las remesas enviadas decrecen conforme se acentúa la crisis y conforme se prolonga la estancia. Si se reagrupan las familias, las remesas sufren un descenso importantísimo. El interés de los hijos es uno de los motivos recurrentes esgrimidos por los marroquíes para posponer un plan futuro en Marruecos: “yo prefiero que mis niños estudien aquí...” Lo que rige las decisiones económicas del

inmigrado es fundamentalmente el “ahora”, es decir “aquí”. Un presente y un corto plazo que suelen dejar muy poco margen para construir concretamente un regreso aceptable, lo que, además, no compensan las posibilidades percibidas en Marruecos. El inmigrante proyecta mantenerse en el país de destino mientras resulte sostenible. Un desarrollo (limitado) de la movilidad circular correspondería más a una adaptación forzada (“sufrida”) que a una opción de los migrantes.

Por otra parte, al considerar, la percepción en Marruecos de las relaciones del emigrado con su familia y su región de origen, el equipo de investigación marroquí mantiene que los lazos no se debilitan tanto con el paso del tiempo, por el rejuvenecimiento del stock, su feminización y su mayor capacitación.

Hay familias que dependen de las remesas. Familias rurales o de reciente instalación en las ciudades. Otras familias complementan su presupuesto familiar con las remesas que reciben. Finalmente, también hay familias que no dependen de las remesas.

La reciente expansión de la telefonía móvil ha facilitado que los emigrados hagan un amplio uso de este medio para comunicarse con sus familias en todas las regiones, aunque siempre son especialmente importantes las comunicaciones con motivo de las fiestas religiosas, particularmente durante en Ramadán, momentos clave para reavivar los vínculos con la familia en su sentido amplio. Pero si consideramos que la circulación, el transnacionalismo y la conectividad a las redes son formas de movilidad y de relación con el trabajo y el territorio que

responden a las nuevas pautas impuestas por el proceso de mundialización, podemos afirmar que los emigrados a Andalucía, tal y como son descritos por sus familias, parecen reaccionar con retraso a los cambios y en la búsqueda de adaptación a éstos.

Llegado el momento de las conclusiones y consideraciones finales, se exponen por separado las conclusiones de cada uno de los dos equipos, seguidas de algunas puntualizaciones, que complican el esquema general.

El equipo marroquí subraya que los emigrantes a España forman parte de los emigrantes de los años 80 y posteriores (post-crisis del embargo petrolífero y pre-crisis económica actual). Un periodo que se caracteriza por la ampliación de la migración a, prácticamente, todo el estado marroquí (incluidas las ciudades grandes y medianas) y la aparición de destinos diferentes a los tradicionales franceses, belgas, alemanes, etc.: España e Italia, predominantemente. Los emigrantes a Andalucía (y a España) se diferencian de los emigrantes “históricos”. Este estudio cualitativo y cuantitativo lo ha demostrado.

Son emigrantes más jóvenes y más cualificados, detectándose, incluso, emigrantes cuyas motivaciones no son siempre exclusivamente económicas. Mantienen relaciones más estrechas que la visita anual y el envío de remesas. Los emigrantes a España se caracterizan por su movilidad entre los dos países, sin que se precise la elección de una sedentarización definitiva. Intentan sacar partido de “lo mejor” de cada extremo, reaccionando con flexibilidad ante cambios económicos coyunturales. Más

allá de recuentos, clasificaciones etc., el trabajo ha sido capaz de indagar en los imaginarios. Textualmente: “Los resultados obtenidos en Marruecos conducen a conclusiones que contrastan a veces con ideas de amplia circulación”. Estas suelen dar una imagen positiva del inmigrante en su país de origen, construida sobre todo en torno a sus logros materiales.

En el caso de los emigrados a España, las valoraciones de las familias en Marruecos no son siempre un canto al éxito del proyecto migratorio...aunque la mayoría de los emigrados a España envían remesas a Marruecos, la utilidad esencial de éstas es la subsistencia familiar. Así lo corroboraron las entrevistas, que mostraron la debilidad de la aplicación de esas transferencias a inversiones productivas. Los únicos casos detectados tienen que ver con la compra de una casa o la restauración de la vivienda familiar. Quienes están tentados por la posibilidad de emprender algún proyecto en Marruecos se desaniman ante los fracasos de aquéllos que les precedieron. Las familias acomodadas juzgan al migrante en función de sus capacidades para progresar personalmente, lejos de la imagen clásica del inmigrante obrero, lo que no resulta fácil dadas las condiciones que rigen las ascensión social en España. Por otra parte, las familias pobres, su mayoría, están decepcionadas. La emigración a España no ha podido aportar un verdadero cambio social que las alejara del espectro de la pobreza.

Hablan de una dependencia mutua, porque el emigrado requiere la ayuda de la familia de origen, a la que debe corresponder. Si el emigrado no goza de

posición estable en Andalucía, va y vuelve, intentando vivir gracias al diferencial de precios que permite un comercio “informal”. Parece que los marroquíes no valoran excesivamente a los emigrados recientes a España, que se encuentran claramente a la cola de los emigrados. Textualmente: “La imagen de España, país de inmigración reciente, se construye a través de la precariedad de las condiciones de vida del emigrado. Una precariedad que se amplifica con la crisis y que resuena en los aduares de las regiones más enclavadas.”

Uno de los aspectos que más llama la atención es que pese a la fuerte movilidad constatada entre los dos países, que se explica fundamentalmente por su proximidad, no se advierte (o se da muy poco) la dimensión transnacional de la que tanto se habla ahora. Los marroquíes se conforman poco a poco con un esquema de prácticas circulatorias voluntariamente elegidas y se atienen más bien a un modelo tradicional. La familia considera que esta movilidad circulatoria es una característica negativa.

Europa preocupada por fortificarse y, según ellos, los del Sur, cada vez más desmotivados para emigrar. La desvalorización social de la migración hacia España no parece ajena al contexto de crisis de los últimos años.

El equipo español concluye que esta investigación se justifica por la novedad de estudiar a la vez a los emigrantes en las sociedades de destino (formaciones socio territoriales receptoras) y en las sociedades de partida. El segundo eje fundamental de la investigación ha consistido en potenciar las observaciones sucesivas. Es decir, introducir la varia-

ción temporal. En Andalucía se ha intentado un estudio longitudinal en el bienio 2007-2008. Por supuesto que no se pudo tener en cuenta la explosión de la crisis económica (que ha producido una erosión de la muestra: movilidad, retornos, etc.). Pero la permanencia a lo largo de éste bienio es el rasgo mayoritario en todos los municipios, incluidos aquéllos en los que son mayores las pérdidas (El Ejido, Torrox). No se debe menospreciar el valor socio geográfico de este hecho, a la vez como signo y como factor de los procesos sociales de inserción de los inmigrados y de sus variaciones locales.

Dicho esto, obviamente, los dos puntos de vista son diferentes, pero son también complementarios. La encuesta efectuada en Marruecos perseguía dibujar un doble marco de referencia: por una parte, para el estudio cualitativo en el país de origen centrado en las familias de los emigrados a Andalucía; y por otra, para situar a estos flujos en el contexto general de la emigración marroquí. Se con-

templaba la posibilidad de que la encuesta “en origen” no produjera exactamente una imagen especular de la obtenida en Andalucía. Por efecto del triple anclaje de la muestra informante en Marruecos (urbano, académico de un cierto rango y generacional), la imagen podría resultar movida: así ha sido. Este trabajo ha posibilitado reconocer migraciones directas e indirectas que pasan por una región (rural o urbana) intermedia. Distinguir entre etapas migratorias y rutas hacia la emigración, que en el caso andaluz son típicamente norteafricanas.

Se ha tenido acceso a diversas generaciones, que cuando migraron eran, casi todos jóvenes varones. Además, se ha podido documentar la influencia de la relación fraternal en la emigración. Con el tiempo, los varones de las primeras generaciones han envejecido y han reagrupado a sus familias, afianzándose la posición de los emigrados en destino, su vocación de durar en la emigración, con modestos impactos económicos de la emigración en los espacios de origen.

Algunas puntualizaciones, que complican el esquema general:

- a) Los cauces administrativos (políticas migratorias) de la inmigración la condicionan; y evolucionan con ella.
- b) Las migraciones familiares en cadena y las reagrupaciones son manifestaciones de unas redes sociales que cuentan entre los factores de las dinámicas migratorias y que distan mucho de agotarse en los

círculos familiares. Previsión e improvisación entran en juego en la formación de estas redes, en las que la presencia de españoles, muy notable en su conjunto, adquiere una significación muy especial.

- c) El trabajo de campo en Andalucía ha detectado tendencias a la re clandestinización.
- d) El trabajo de campo en Andalucía ha detectado reemigraciones y al-

gunos retornos (siquiera parciales), aunque no cabe exagerar la incidencia de los segundos, que ha sido, sin duda, muy minoritaria. En este contexto, un incremento de la actividad femenina forma parte de las respuestas de signo contrario

e) La evolución favorable de las condiciones administrativas de estancia en España ha mejorado objetivamente las condiciones de inserción:

i. Sociolaboral (contratos formales, S.S. y derechos aparejados)

ii. Familiar (reunificación, estabilización)

iii. Residencial (generalización de los hogares familiares)

f) Pero han subsistido muchos empleos no cualificados. Alta precariedad laboral. Contracción del mercado de trabajo, a partir de 2008: mayor precariedad.

f) El "arraigo" y, por lo tanto, el tiempo de permanencia en el espacio social "de acogida" no es independiente de las características económicas sociales de cada territorio de implantación y de los tipos y las condiciones de inserción.

f) Los trabajadores (sobre todo el peonaje agrícola) mandan más remesas y visitan menos a la familia de Marruecos que otros tipos de inmigrantes.

Por la proximidad, hay mucha movilidad, pero no del tipo "nueva movili-

dad-circular-transnacional". Corroborado por los estudios en Marruecos y en Andalucía. Si hay más movilidad se debe a una mayor flexibilización llevada hasta la externalización pura y dura de los costes de reproducción de una mano de obra, en un contexto de profunda y generalizada regresión social en España y Europa, que no tiene precedentes en mucho tiempo, y al que una tendencia así no sería desde luego ajena o indiferente.

ANEXOS.

A. Aspectos generales del estudio: Cuestionarios de las encuestas realizadas en Andalucía y Marruecos, Cuadros resumen de las entrevistas realizadas en Andalucía y Marruecos y Guiones para entrevistas en Andalucía y para entrevistas semiestructuradas en Marruecos.

B. Anexos del capítulo III: Modelos logísticos para la presencia de españoles en las redes potenciales de apoyo. Incidencias de la primera oleada de encuesta en Andalucía.

C. Anexos del capítulo IV: situaciones administrativas.

Bibliografía. índices de topónimos. índices de cuadros, gráficos y mapas. índice general.

Juan Antonio Cebrián de Miguel
IEGD, CCHS, CSIS, Madrid

De Miguel González, Rafael; De Lázaro Torres, María Luisa y Marrón Gaité, María Jesús (eds.) (2012): *La Educación Geográfica Digital*. Zaragoza, Grupo de Didáctica de la Geografía de la Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad de Zaragoza, 694 pp.

El libro reseñado aborda los nuevos retos a los que se enfrenta la Didáctica de la Geografía en los diferentes niveles educativos como consecuencia de la incidencia de las TICs y de los nuevos métodos de enseñanza-aprendizaje, que las acompañan.

Esta trascendente publicación recoge trabajos de investigación e innovación en Didáctica de la Geografía, realizados en diferentes niveles profesionales y académicos, desde la educación infantil a los estudios universitarios. La amplia procedencia territorial de los autores otorga a la obra un amplio referente en sus aportaciones. El libro constituye un punto de encuentro entre profesionales que buscan compartir su trabajo con otros compañeros y al mismo tiempo mostrar y justificar distintas propuestas didácticas. La amplia diversidad es consecuencia de la confluencia interrelacionada de avances metodológicos en la enseñanza, de revisiones curriculares, y de la irrupción de las nuevas tecnologías.

Los objetivos que subyacen en el libro son múltiples, como consecuencia de los numerosos factores que inciden en la enseñanza-aprendizaje de la Geografía en la actualidad, ampliados particularmente por la progresiva incorporación de las TICs. Sin embargo, esta variedad pone de manifiesto la preocupación esencial por enriquecer mediante

la innovación rigurosa la Didáctica de la Geografía y contribuir a la definición epistemológica de la misma, mostrando las principales líneas de investigación sobre esta disciplina científica.

Entre los objetivos de la obra cabe destacar la investigación e innovación en los cambios curriculares, la incidencia de los nuevos desafíos que afectan a la sociedad y al territorio, las propuestas para el desarrollo sostenible, los cambios metodológicos en didáctica, y la irrupción de las nuevas tecnologías y su aplicación a la enseñanza. Con estos objetivos o intenciones la publicación recoge el trabajo colectivo de una serie de autores, preocupados por mejorar la formación geográfica de los ciudadanos del siglo XXI.

A partir de los objetivos generales, citados anteriormente, el libro se estructura en cinco partes o bloques de contenidos. El primero de ellos está dedicado a la reflexión sobre el currículo formal, la evolución de las líneas de investigación en Didáctica de la Geografía en las dos últimas décadas. Incluye, además, un exhaustivo estudio comparativo entre los diferentes marcos curriculares de Geografía en Educación Secundaria de seis países europeos, evaluando la incidencia de los objetivos, contenidos, habilidades, y capacidades en el aprendizaje geográfico vinculados a la utilización de recursos digitales. Es significativa la presencia, en la mayor parte de los currícula de países avanzados europeos, de las competencias digitales relacionadas con la geoinformación. De un modo significativo destaca la competencia para el pensamiento espacial y para la ciudadanía, respondiendo a los objetivos señalados en la Agenda Digital Europea.

La revisión del currículo, que se aborda en la obra, no se limita a cuestionar el vigente en España, sino que estudia las nuevas propuestas legislativas que vienen recogidas en el anteproyecto de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) y las aportaciones valorativas que se han realizado desde diferentes colectivos.

El desarrollo curricular implica combinar métodos de enseñanza y recursos didácticos, entre ellos los que proceden de las nuevas tecnologías como la cartografía digital. El objetivo último debe ser ayudar a que el alumnado comprenda el mundo contemporáneo y que adquiera los conocimientos, destrezas y habilidades geográficas (competencias) necesarios para desenvolverse en él, y resolver con éxito los problemas que le surjan, con atributos de criterio.

El segundo bloque incorpora planteamientos didácticos orientados a responder a los retos que presentan los nuevos desafíos sociales y territoriales. Como reflexión inicial se incorporan las ideas previas, en este caso procedentes de alumnos de Latinoamérica. Se valora la incidencia de nuevos recursos digitales como World Wide Web y la inclusión de plataformas digitales. Entre los problemas sociales considerados figuran los que afectan al desarrollo rural.

El tercer bloque centra la atención en las propuestas didácticas vinculadas al desarrollo sostenible. Esta cuestión ha merecido una preocupación explícita por parte de la Comisión sobre Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional en la Declaración realizada en Lucerna (2007), que destacó la importancia de las Tecnologías de la Información y la Comu-

nicación en la Educación para el Desarrollo Sostenible en Geografía.

Un aspecto importante de este apartado, que conviene destacar, es que en él se ofrece, además de las TIC como herramienta didáctica, una extensa muestra de recursos didácticos especialmente útiles para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía desde la perspectiva de la metodología activa, a través de importantes estudios de detalle, realizados en espacios y niveles educativos muy diversos.

El cuarto bloque ha sido valorado como esencial para la innovación en métodos didácticos. Parte de la innovación está asociada al desarrollo del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y al resultado de las experiencias de aula derivadas de un nuevo referente curricular. La revisión es profunda ya que implica cambios en las teorías de la construcción del conocimiento. En este caso se plantea el cambio de paradigma, desde el socioconstructivismo al conectivismo, asociado a las nuevas posibilidades de comunicación que ofrecen las redes sociales. En este contexto se incorporan las nuevas tecnologías como factor de innovación, y nuevos entornos de aprendizaje *on-line*.

El quinto y último bloque se centra en la producción y uso de nuevas fuentes de documentación y recursos didácticos. Conviene destacar las aportaciones realizadas por el Instituto Geográfico Nacional, que se han ampliado incorporando nuevas opciones con el propósito de cubrir la demanda emergente en la enseñanza de la Geografía, particularmente desde niveles educativos no universitarios.

El proyecto *Digital Earth* asume el reto de la innovación relacionada con la incorporación de los SIG. Estos recursos

contribuyen al desarrollo del pensamiento espacial, a la par que el pensamiento lingüístico y matemático con los que se halla íntimamente unido. El proyecto se ubica dentro del currículo educativo favoreciendo el desarrollo de aprendizajes de tipo procedimental y con un claro objetivo funcional.

Los recursos digitales analizados son muy dispares como el ya “clásico” Google Earth, los atlas digitales interactivos, los portafolios digitales, Arc-Gis *on line* o GPS entre otros. Además se recogen experiencias de cómo utilizar los recursos *geomedia* en diferentes niveles educativos. Las nuevas tecnologías han permitido crear un nuevo espacio de información con características diferentes. Frente a fuentes documentales tradicionales en las que los gestores eran organismos oficiales, ahora son los propios consumidores quienes incorporan la información. Las nuevas fuentes documentales se caracterizan por disponer de distinta naturaleza. Éstas resultan inmediatas porque los usuarios tienen fácil acceso, actuales ya que se incorporan continuamente, y compartidas, porque se ponen a disposición de toda la sociedad. No obstante, la avalancha de fuentes documentales obli-

ga a establecer criterios de selección, a discernir entre dato e información, y a cuestionar su veracidad.

En conclusión, el libro se ha convertido en un referente imprescindible para conocer la actual investigación e innovación en la Didáctica de la Geografía, y como ésta hace frente a los retos que implican los cambios espaciales, sociales y didácticos, pero sobre todo tecnológicos y digitales. Estas circunstancias están condicionando las nuevas propuestas en la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. La formación del pensamiento espacial y la educación de ciudadanos, en un mundo globalizado implica encontrar un punto de encuentro entre los investigadores y docentes para reflexionar sobre cómo abordar en el futuro inmediato la educación geográfica. En este sentido, el libro muestra sólidas reflexiones teóricas y experiencias prácticas que demuestran como la formación digital en contenidos geográficos no es sólo una apuesta para el futuro, sino una realidad tangible e imprescindible en la actual enseñanza de la Geografía.

Emilia María Tonda Monllor
Universidad de Alicante

Marcu, S. (2012): *De Rusia a España: movimientos migratorios transfronterizos en la Eurasia del siglo XXI*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 333 pp.

Por diferentes motivos siento una gran satisfacción cuando comienzo a redactar esta reseña bibliográfica para la Revista *Estudios Geográficos*. La primera, sin

duda, es que, finalmente, he terminado el estudio detenido que se merece el volumen. Terminar una tarea, especialmente si ésta ha sido ardua y enriquecedora, me resulta cada vez más gratificante. La sensación de plenitud no tiene precio, perfectamente comparable con la de alcanzar una cima, no importa su altitud. En nuestras salidas al campo, los geógrafos, como

la autora, conocemos la importancia de la visión circular facilitada por la llegada a un máximo topográfico local.

El segundo motivo de euforia, sin duda, es haber sido testigo cercano del esfuerzo de la autora por componer esta monografía que, entre otras propiedades, resulta un exponente de su capacidad investigadora, inasequible al desaliento, ni siquiera, en una tarea desmesurada a todas luces, como la que me corresponde valorar.

He leído el libro de un tirón y puedo asegurar que sólo un revisor está obligado a actuar de esta manera. Confío en que sus futuros lectores, académicos o estudiantes graduados, se lo tomen con mucha más calma, ya que se trata de un estudio complejo.

En circunstancias normales este libro debería haber sido publicado en varios volúmenes. Obviamente, se puede discutir el número y cuál debería ser el contenido de cada uno de los libros que aparecen yuxtapuestos en la presente monografía. Pero, creo, todo el mundo estará de acuerdo en que sus epígrafes no son, propiamente capítulos de una obra singular. Y no por defecto, porque no se haya previsto un espacio de síntesis de todos sus contenidos, sino porque es imposible realizar una síntesis de las causas y efectos de las migraciones euroasiáticas en los últimos 2012-1989 (23 años). Ciertamente que la autora, con muy buen criterio, distingue dentro de ese período hasta cuatro sub períodos de diferentes características (uno, soviético, dos momentos postsoviéticos, caracterizados por dos extensiones de la UE hacia los países del este $\frac{3}{4}$ 2004 y 2007 $\frac{3}{4}$ y un momento final, post industrial, post

moderno, afectado por la recesión económica mundial más importante desde la de finales de la década de los años veinte), a la par que realiza muy acertados análisis del fenómeno y espacio considerados. No obstante, lo que no puede evitar es que se ha enfrentado con la última generación de emigrantes euroasiáticos: nada más... nada menos.

¿Cuáles son las principales temáticas incluidas en el libro? Consciente de la simplificación que conlleva, afirmo que este libro es, a la vez,

Una compilación ensayística de las principales teorías sobre los factores de la movilidad humana, especialmente la que supone un cambio de domicilio transfronterizo. La bibliografía digerida es abrumadora (30 páginas al final de volumen).

Un teorización sobre los fenómenos que han consolidado las naciones –estado de comienzos del siglo XXI, deteniéndose en los factores étnico-culturales, ambientales, geopolíticos, etc.

Una aproximación crítica al concepto de política migratoria, con el objetivo de desvelar sus rasgos más implícitos.

Un acertado resumen de la historia migratoria euroasiática a partir del siglo XV, en sus principales componentes: europea occidental, mediterránea, central, oriental y rusa.

Una crónica del desmantelamiento del bloque geopolítico soviético. Su exfoliación progresiva desde la periferia de países satélites socialistas dictatoriales, pasando por la disolución de la U.R.S.S. en 1991, hasta la ratificación del Tratado de la Federación Rusa en 1992 y el establecimiento subsiguiente, aunque todavía emergente, de la democracia parlamentaria en Rusia.

Una presentación muy detallada de las tres nuevas pasarelas migratorias de primer orden a escala euroasiática: la frontera ruso-kazaka, el Cáucaso y la frontera ruso-ucraniana.

Un testimonio de la experiencia de la emigración rumana y búlgara durante todo este periodo, recogido en interminables jornadas de trabajo de campo en origen, destino y tránsito.

Lugares paralelos.

Comprenderán ahora lo que afirmaba más arriba. No se les ocurra leer el libro de principio al final. Con la ayuda del índice de capítulos que aparece en las páginas 9 -11, definan un tema o fenómeno a rastrear y nunca dejen de tener a mano un buen atlas topográfico, histórico y político, si quieren entender

lo que están leyendo. ¡Cómo se echa en falta en el libro una selección de cartografía de la calidad semejante a la del texto impreso! La autora no tiene que ser la última responsable de esta importante carencia. Bastante ha hecho con conseguir publicar su trabajo en la colección UNED: "Ciencias Sociales y Jurídicas". Pero no puedo dejar pasar esta oportunidad para llamar de nuevo la atención de todos los geógrafos sobre el costo elevado de las publicaciones genuinamente geográficas. ¿Cómo, cuándo, aprenderemos a negociar soluciones de publicación de trabajos de geografía razonablemente satisfactorias?

Juan Antonio Cebrián de Miguel
IEGD, CCHS, CSIS, Madrid

Marcu, S. (coord.) (2013): "La Movilidad de los Inmigrantes de la Europa del Este en España", *Revista de Estudios Europeos*, nº 62, 2013 –monográfico, Instituto de Estudios Europeos, Universidad de Valladolid, ISSN: 1132/7170, 179 pp.

Acaba de presentarse, en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) del CSIC, un número monográfico (nº 62, 2013) de la *Revista de Estudios Europeos*, dedicado al análisis de la reciente, pero muy significativa, instalación de europeos del Este en España. Su coordinadora, Investigadora "Ramón y Cajal" del IEGD, ha reunido en este volumen una importante selección de trabajos sobre la inmigración de ciudadanos de Rumanía, Bulgaria, Moldavia y Ucrania a España, en las dos últimas décadas (1992-2012). El establecimiento

de la Unión Europea en 1992, mediante la firma del Tratado de Maastricht, y su posterior ampliación hacia el Este en 2004 y 2007, ha tenido una repercusión de primer orden en la consolidación de importantes flujos de trabajadores de Europa oriental hacia los países de Europa central y noroccidental en una primera fase, y, posteriormente, con gran intensidad, desde el año 2002 hasta bien entrada la recesión económica actual, hacia la Europa mediterránea.

Existe, sin duda, una causalidad de tipo económico de la migración que se analiza en este volumen, pero, como puntualiza Marcu en la presentación del mismo, no se puede entender en profundidad este fenómeno si no se considera a la vez el sucesivo desplazamiento hacia el Este, y la progresiva permeabilidad de

la frontera geopolítica que separaba Europa oriental y Europa occidental desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta el colapso del bloque soviético en el breve intervalo de tiempo que separa la caída del Muro de Berlín en 1989 de la desaparición de la URSS en 1991.

Una parte considerable de los trabajos que ahora se publican comparte la explotación de un conjunto numeroso de entrevistas en profundidad llevadas a cabo en el periodo 2010-2012, en España y en cada uno de los países de origen, así como en algunas de las fronteras implicadas. No se puede ignorar la importancia del trabajo de campo que soporta la credibilidad de sus conclusiones. Existe un interés especial por el análisis del discurso de los inmigrantes, como actores de su propia movilidad. Dicho lo cual, cada uno de los artículos indaga alguno de los aspectos más importantes del fenómeno globalmente considerado: 1) los proyectos migratorios, las trayectorias laborales y el contexto familiar de los inmigrantes antes de llegar a España; 2) el discurso transfronterizo en tres momentos históricos distintos, a saber, 1990-2002 (cuando la frontera permanecía cerrada para todos los grupos de inmigrantes investigados), 2002-2007 (cuando rumanos y búlgaros podían cruzar sin visado la frontera de la Unión Europea y desplazarse libremente por todo su ámbito durante un máximo de tres meses, no así los moldavos ni los ucranianos) y 2007-2012 (años en los que Rumanía y Bulgaria son ya parte de la Unión Europea); 3) las pautas de inserción en el mercado de trabajo español de los inmigrantes y sus trayectorias laborales más características –retorno al

país de origen incluido; 4) la permanencia y retorno de rumanos y búlgaros en España durante la recesión económica; 5) las experiencias laborales, vitales y mediáticas de los inmigrantes de las cuatro comunidades nacionales en España; 6) la asociación del sentimiento de pertenencia o identidad y la movilidad en la comunidad rumana, en las diferentes etapas del proceso migratorio y en circunstancias psicosociales distintas; 7) la “segunda generación” de europeos del Este en España y 8) la percepción de los europeos del Este de su propia integración en la sociedad española.

Pero antes de terminar esta breve reseña, que no pretende más que recomendar el estudio de este número monográfico de la *Revista de Estudios Europeos*, me parece oportuno volver a su principio, es decir, a su título, para reflexionar sobre la utilización de los conceptos de movilidad y migración internacional. No creo que sea fruto de la casualidad. Pienso, por el contrario, que Marcu está implícitamente afirmando: 1) que en el futuro las migraciones internacionales se facilitarán, perdiendo gran parte de su carga dramática y emocional; 2) que sus efectos positivos prevalecerán sobre los negativos, contribuyendo al establecimiento de redes transfronterizas, o transnacionales, y, consecuentemente, al incremento del capital humano global; 3) que serán cada vez más fácilmente reversibles y 4) que, independientemente de su origen más o menos conflictivo, desplazarán la balanza internacional hacia un posición más abierta a las soluciones pacíficas y consensuadas.

Juan Antonio Cebrián de Miguel
IEGD, CCHS, CSIS, Madrid